

# EDITORIAL

## LA CIUDAD COMO ESPACIO DE INNOVACIÓN Y DESARROLLO

En la búsqueda de explicaciones sobre los mecanismos y formas que se configuran para propiciar el desarrollo de las regiones, encontramos un elemento clave conformado por la ciudad como medio de innovación, en otras palabras, un sistema en el cual las interacciones realizadas por diversos agentes concentrados en un territorio específico configuran formas de producción para lograr condiciones de vida y bienestar económico-social satisfactorios en función de los recursos, conocimientos y perfiles de competencia adquiridos.

La conformación de las ciudades ha seguido un patrón basado en múltiples factores que van desde la disponibilidad de recursos, una buena localización, la posibilidad de una cierta capacidad empresarial que genere empleo y dinamice la economía, hasta la existencia de un entramado de comunicación y transporte que permita las relaciones constantes con otras ciudades. Existen factores económicos, que favorecen la conformación de áreas urbanas, representados por la posibilidad de una reducción de costos de transacción gracias a la cercanía de los mercados y clientes potenciales, factores institucionales, disponibilidad de asignación de presupuestos para la ejecución de proyectos enmarcados en las principales agendas de desarrollo regional. No obstante, existen áreas urbanas que quedan excluidas de este proceso de desarrollo. Algunas razones de exclusión se pueden encontrar en diversas investigaciones. Por ejemplo, se mencionan: bajo nivel de fortalecimiento del marco institucional, falta de integración económico-espacial interna, características del espacio geográfico que actúan como factores limitativos.

En la ciudad tienen lugar diversos procesos, cada uno funcionando en un escenario particular. Un escenario económico donde se encuentran los espacios industriales, comerciales, de producción y financieros. Un escenario social conformado por instituciones, asociaciones, cooperativas, grupos profesionales y la sociedad civil en general, cuyos compromisos generalmente se orientan al logro de una mejor calidad de vida. Un escenario cultural con sus tradiciones, costumbres y valores. Un escenario político donde el gobierno, nacional y local, define los lineamientos y directrices para el correcto engranaje de la totalidad de procesos urbanos. Estos escenarios no deben estar separados y limitados por sus objetivos particulares, tampoco deben presentarse alcances rígidos, sino que es recomendable exista una convergencia dinámica entre todos sobre la base de una visión en conjunto y de una vocación correctamente definida de la ciudad y su entorno.

Si se considera deseable que la ciudad mantenga una visión hacia un “deber ser” en aspectos sociales, económicos, tecnológicos, organizativos y ambientales, también es deseable que la misma conforme un nodo en un sistema-red de ciudades para el establecimiento de vínculos externos con empresas, instituciones, universidades y centros de investigación nacionales y extranjeros, en la búsqueda y generación conjunta de conocimiento y capacidades productivas. En dicho sistema se pueden diferenciar dos niveles de integración para la comunicación, la colaboración y cooperación: un nivel que llamaremos lógico de convenios entre instituciones y organizaciones, de políticas, regulaciones y normas, de prestación de servicios, de información y conocimiento para la innovación; y un nivel físico, con sus recursos humanos, económicos y naturales, con una infraestructura urbanística, de comunicaciones y telecomunicaciones.

Es por ello, que es recomendable que la ciudad defina su vocación, es decir, el sector donde posee mayores fortalezas y conocimiento de manera de liderizar determinadas actividades y contar con la capacidad de cooperar con otras ciudades en condiciones favorables. Dicha cooperación puede cristalizarse a través de la conformación de redes locales entre agentes públicos y privados para la realización de proyectos conjuntos y será concertada por medio de las agendas nacionales, programas y proyectos dirigidos a lograr una coordinación adecuada de los agentes económicos y sociales involucrados. La integración entre ciudades se plantea en tres dimensiones principales: la integración física a través de redes de comunicaciones terrestres, aéreas o marítimas, donde sus condiciones de uso, fluidez y conformación inciden en la posibilidad de conexiones entre las ciudades. La integración socio-política donde la relación entre poblaciones, las similitudes culturales y la conformación de agrupaciones guiadas por intereses comunes favorecen la conformación de vínculos. La integración económica a través de la unión de mercados, transacciones comerciales para la compra-venta de productos, materias primas y la prestación de servicios. De esta manera, las ciudades propician espacios de aglutinamiento de los diversos actores sociales y de la ejecución de interacciones constantes, lo cual, de acuerdo a su ubicación y en función de los componentes, características y recursos, les confiere fortalezas y potencialidades para ejercer un rol significativo en la dinámica del país.

**APHA**